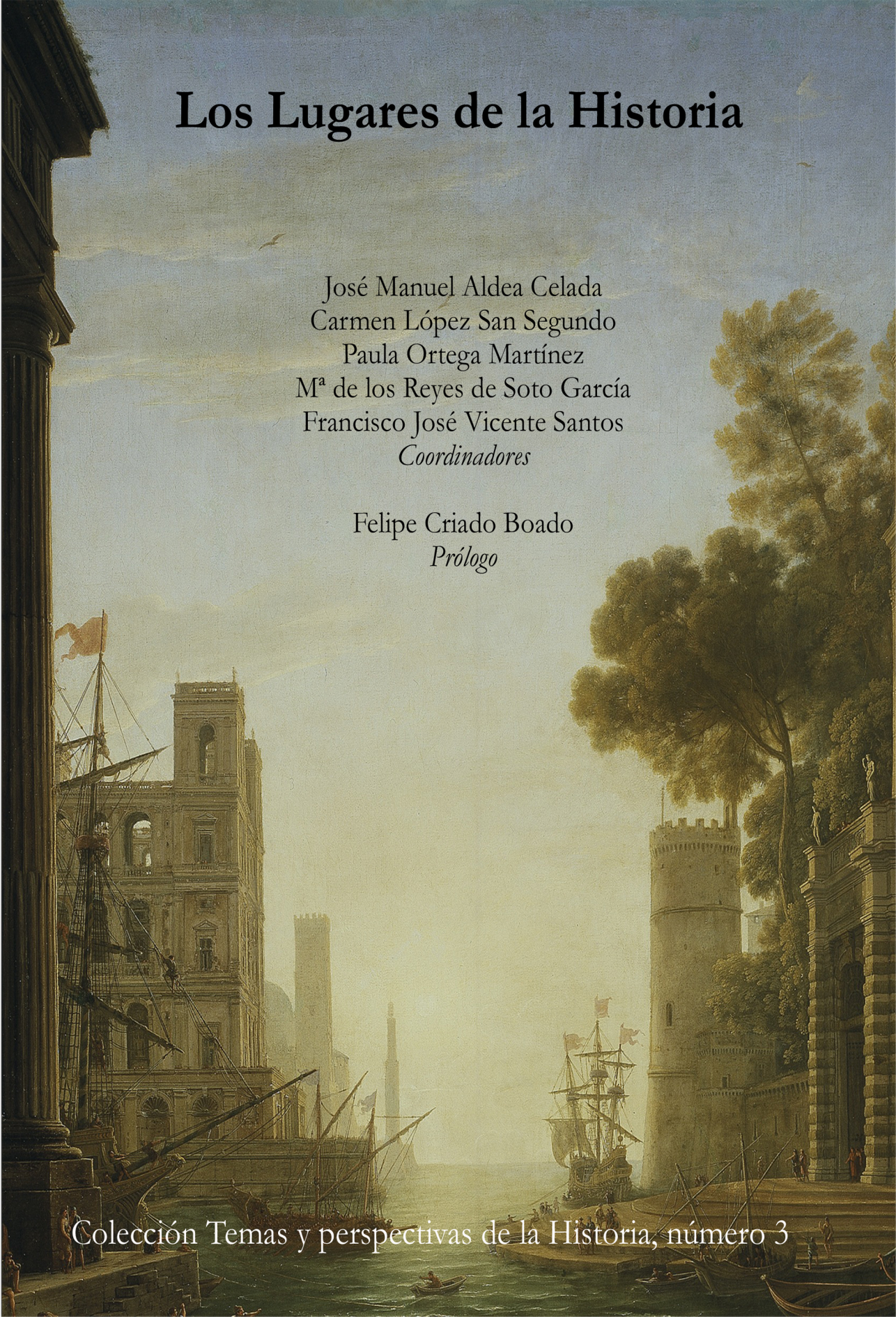


Los Lugares de la Historia

José Manuel Aldea Celada
Carmen López San Segundo
Paula Ortega Martínez
M^a de los Reyes de Soto García
Francisco José Vicente Santos
Coordinadores

Felipe Criado Boado
Prólogo

Colección Temas y perspectivas de la Historia, número 3



LOS LUGARES DE LA HISTORIA

José Manuel Aldea Celada
Carmen López San Segundo
Paula Ortega Martínez
M^a de los Reyes de Soto García
Francisco José Vicente Santos
(Coordinadores)

Felipe Criado Boado
(Prólogo)

Salamanca, 2013
Colección Temas y Perspectivas de la Historia, núm. 3



Coordinadores: José Manuel Aldea Celada, Carmen López San Segundo, Paula Ortega Martínez, M^a de los Reyes de Soto García, Francisco José Vicente Santos.

Comité editorial: David Alegre Lorenz, Álvaro Carvajal Castro, Javier González-Tablas Nieto, Amaia Goñi Zabelegui, Óscar Fernández Delgado, Clara Hernando Álvarez, Iván Pérez Miranda.

Consejo científico: Enrique Ariño Gil (Universidad de Salamanca), Javier Baena Preysler (Universidad Autónoma de Madrid), M^a Cruces Blazquez Cerrato (Universidad de Salamanca), Carmen Cacho Quesada (Museo Arqueológico Nacional), Antonella Cagnolati (Università di Bologna), André Carneiro (Universidade de Évora), Julián Casanova Ruiz (Universidad de Zaragoza), Leonor Chocarro Peña (EEHAR-CSIC), Rosa Cid López (Universidad de Oviedo), M^a Soledad Corchón Rodríguez (Universidad de Salamanca), Pablo de la C. Díaz Martínez (Universidad de Salamanca), Ángel Esparza Arroyo (Universidad de Salamanca), Fábio Faversani (Universidade Federal de Ouro Preto), Raúl González Salinero (Universidad Nacional de Educación a Distancia), M^a José Hidalgo de la Vega (Universidad de Salamanca), José Ignacio Izquierdo Misiego (Universidad de Salamanca), Miguel Ángel Manzano (Universidad de Salamanca), Iñaki Martín Viso (Universidad de Salamanca), Esther Martínez Quinteiro (Universidad de Salamanca), Manuel Redero San Román (Universidad de Salamanca), Manuel Salinas de Frías (Universidad de Salamanca).

Los textos publicados en el presente volumen han sido evaluados mediante el sistema de pares ciegos.

© Los autores

© AJHIS

© De la presente edición: Los editores

I.S.B.N.: 978-84-616-5755-1

Depósito legal: S. 380-2013

Maquetación y cubierta: José Manuel Aldea Celada, Carmen López San Segundo, Paula Ortega Martínez, M^a de los Reyes de Soto García, Francisco José Vicente Santos.

Edita: Hergar Ediciones Antema

Realiza: Gráficas LOPE

C/ Laguna Grande, 2-12, Polígono El Montalvo II

37008 Salamanca. España

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del Copyright.

LA BATALLA DE TALAVERA (27-28 JULIO DE 1809): UN PAISAJE PARA LA MEMORIA

The Battle of Talavera (27-28 July 1809): A Landscape for Memory

Sergio de la Llave Muñoz
Investigador independiente
sergiodelallavem@gmail.com

RESUMEN: Se aborda la relación existente entre paisaje bélico, memoria colectiva e identidad generada en torno a la Batalla de Talavera (27-28 de julio de 1809). Serán examinadas diferentes manifestaciones que recuerdan citada efeméride sobre el paisaje del campo de batalla y en el paisaje urbano de Talavera de la Reina, entre las cuales destacan varios espacios que formaron parte y condicionaron el transcurso de la batalla y varios monumentos elevados a lo largo de dos centurias con el fin de guardar la memoria de una batalla donde el ejército aliado obtuvo una victoria sobre el ejército napoleónico, y cuyo resultado llegó a servir como elemento de orgullo e identidad nacional.

Palabras clave: Geografía de la Memoria, Guerra de la Independencia, Memoria Histórica, Paisaje Urbano, Talavera de la Reina.

ABSTRACT: The relationship between war landscape, collective memory and identity generated regarding the Battle of Talavera (July 27-28, 1809) is presented. Different memories about the landscape around the city will also be examined, among which are several spaces that took part and conditioned the course of the battle, as well as several monuments raised over two centuries in order to keep the memory of a battle where the allied army obtained a victory over Napoleon's army, the result coming to serve as an element of national pride and identity in nineteenth-century Spanish society.

Keywords: Geographical memory, Peninsula War, Historical Memory, City landscape, Talavera de la Reina.

1. INTRODUCCIÓN

Son innumerables los estudios y debates generados en torno al concepto de memoria debido a sus múltiples dimensiones, significados, usos, gestión, proyección social e institucional¹; llegando a ocupar textos en ámbitos tan diferenciados como el académico, los medios de comunicación o la política.

La memoria de una guerra o de una batalla está formada por el conglomerado estratigráfico de representaciones que activan el acontecimiento pasado en la consciencia colectiva del presente y le dan sentido. El hilo conductor de la memoria está generalmente reflejada en escritos y publicaciones que conforman la experiencia y transmisión de la información, fundamentalmente textual y con clara voluntad de discurso, transitando por los distintos aniversarios y conmemoraciones, teniendo en cuenta que éstas están fundamentadas en elecciones deliberadas, tanto en sus exaltaciones como en sus omisiones, para legitimar un determinado modelo del pasado en el momento presente².

En las últimas décadas se han desarrollado varios debates académicos y políticos vinculados a la memoria que han puesto de manifiesto la importancia existente entre la geografía y la memoria con especial atención en el ámbito anglosajón³, surgiendo denominaciones como lugares de memoria, espacios de memoria, paisajes de memoria, etc.

Respecto a esto, la mayoría de los estudios se han centrado en investigar las relaciones entre la memoria colectiva, los lugares, paisajes y la identidad nacional; esta última se explica debido a la dimensión territorial de los nacionalismos⁴. Esta “geografía de la memoria” profundiza en el estudio de los sitios materiales poniendo en relación el lugar y memoria, teniendo en cuenta las expresiones ceremoniales en las cuales interviene la memoria social, fundamental para la constitución de la identidad individual y colectiva⁵.

Así pues, después de hacer las anteriores precisiones, en el presente trabajo se pondrá en relación el testimonio de la memoria generada por la Batalla de Talavera a lo largo del tiempo y su reflejo en el paisaje.

1 Sobre los múltiples conceptos y tipos de memoria manejada por la historiografía y la sociología recientes véanse: CUESTA, 1995 y 2008 y AGUILAR, 1996.

2 VEGA, 2008: 13-18.

3 TILL, 2003 y JOHNSON, 2004.

4 NORA, 1997 y NOGUÉ, 2005: 151.

5 GARCÍA ÁLVAREZ, 2009: 183.

2. LA BATALLA DE TALAVERA EN LA MEMORIA

La célebre Batalla de Talavera supuso la primera victoria aliada hispano-británica contra las tropas napoleónicas que habían ocupado España. Tuvo lugar los días 27 y 28 de julio de 1809 en torno a la ciudad de Talavera de la Reina, centrada a ambos márgenes del arroyo de la Portiña y en los cerros Cascajal y Medellín. La trascendencia de aquella primera victoria del ejército aliado, cuando el avance napoleónico se adivinaba imparable, ha sido puesta de manifiesto repetidamente desde entonces y se la ha recordado hasta el día de hoy⁶.

Tal y como sucede con otros enfrentamientos bélicos desarrollados durante la Guerra de la Independencia, la Batalla de Talavera no estuvo exenta de una posterior secuela en la memoria colectiva, lo que ha suscitado su interés en diferentes ámbitos; siendo elogiada, cantada y exaltada en los campos de la música⁷, pintura, poesía⁸, novela⁹, historiografía¹⁰, prensa¹¹, etc.

La Guerra de la Independencia forma parte de un proceso de invención historiográfica con una evidente intencionalidad política a partir de la década de 1830¹². Tanto desde la esfera política, intelectual como popular, se evocó esa memoria en un ejercicio de fundamentar la base misma de la nación en los parámetros ideológicos vigentes en la España decimonónica, con una evidente parcialidad historiográfica fundamentada en un posicionamiento de tipo liberal-conservador-burgués, propiciando la invención de la historia¹³. En esta serie de circunstancias nace el concepto de “Independencia” en la historiografía española del XIX, es decir, cuando las condiciones sociales y las exigencias políticas precisaron de valores de cohesión¹⁴.

Los primeros en conmemorar la Batalla de Talavera desde el punto de vista militar fueron los británicos. Cuando el mariscal de campo Wittingham

6 En este sentido la obra *Talavera 1809: la batalla, la ciudad, sus gentes*, constituye el trabajo más reciente en la cual se fundamenta tanto el relato histórico de la batalla como la valoración de la misma desde diferentes perspectivas ver: PEÑALVER (coord.), 2009.

7 CIANCHETTINI, 1811.

8 ESCRICHE, 1809 y CROKER, 1810.

9 FÉVAL, 1890; HERRERO, 2009 o CORNWELL, 1985.

10 OLMEDO RAMOS, 2011.

11 SANGUINO-FERNÁNDEZ, 2012.

12 ÁLVAREZ JUNCO, 1994: 75-99.

13 HOBSBAWM y RANGER, 2002.

14 TOLEDANO GONZÁLEZ, 2007: 543-574.

solicita en noviembre de 1810 una medalla de distinción a los cuerpos y divisiones que participaron¹⁵. Fruto de esta iniciativa, el 8 de diciembre de 1810, fue concedida la Cruz de la Batalla de Talavera por Real Orden¹⁶.

Desde 1814 se había fomentado la conmemoración del 2 de mayo de forma anual, partiendo de la villa de Madrid donde se empezó a tributar un culto a las reliquias de los héroes de la patria, como es el caso de Daoiz y Velarde, por su papel desempeñado en los sucesos del año 1808¹⁷. Los recuerdos se perpetuaron a lo largo del siglo XIX, formando parte de todo tipo de obras historiográficas. Recuerdos, además reforzados por el hallazgo casual de restos de munición y armamento de lo que fue el campo de batalla¹⁸.

De igual modo, el consistorio talaverano mantendrá el empeño de celebrar el 2 de mayo. Sin embargo, no será hasta el cumplimiento del centenario cuando se organizará un evento por parte del Ayuntamiento para recordar debidamente la memoria de la batalla. Pese a las dificultades de la ciudad durante 1909¹⁹, Jacinto Bonilla²⁰ propuso al Ayuntamiento la celebración de citada efeméride²¹. Así de este modo, se creó una comisión para la preparación de los actos y destinó un presupuesto de mil pesetas²², poniendo en conocimiento del Ministro de la Guerra el programa de actos a la vez que le instaban para que diferentes batallones y regimientos del Ejército estuvieran presentes en el acto principal²³. Entre los actos, destacaba la construcción de un monumento artístico conmemorativo, tal y como sucedió en otros puntos de la geografía española²⁴, el cual se decide ubicar en los Jardines del Prado²⁵. El citado monumento no llegó a levantarse debido al alto coste y a las pocas intenciones por parte del Ayuntamiento y la ciudadanía, tan sólo se limitó el acto al enterramiento de la primera piedra con un cofre en el que se depositaron monedas y periódicos de la jornada en los Jardines del Prado, donde posteriormente fue plantado un laurel conmemorativo hoy conocido como “Glorieta del Laurel”²⁶.

15 PEÑALVER, 2009: 135-137.

16 COLLADO, 1815: 135-136.

17 DEMANGE, 2007: 131-278.

18 “Carta del médico titular de Segurilla don Enrique González de los Ríos”, 30 de enero de 1904, CATO/9/7977/87(2), ARAH; FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, 1898: 463.

19 DÍAZ DÍAZ, 1994.

20 Jacinto Bonilla fue un importante erudito y político en Talavera de la Reina, quien estuvo profundamente preocupado siempre por la vida cultural local ver: ROJAS, 2003: 229-250.

21 “Libro de Acuerdos”, Sesión de 10 de mayo de 1909, fol. 67 v y 68 r., AHMTR.

22 “Libro de Acuerdos”, Sesión de 7 de junio de 1909, fol. 81 r., AHMTR.

23 “Carta del alcalde al Ministro de la Guerra”, Asuntos varios, Sig. 1082., AHMTR.

24 GÉAL, 2008: 305-324.

25 “Libro de Acuerdos”, Sesión de 5 de julio, fol. 100 v., AHMTR.

26 PEÑALVER, 2009: 223 y DE LA LLAVE, 2009.



Fig. 1: glorieta del Laurel (Fuente: De la Llave)

Dentro del programa de actos religiosos y cívicos también estaba planteada la colocación de un obelisco conmemorativo en la cumbre del cerro Medellín²⁷, lugar más emblemático del campo de batalla.



Fig. 2: obelisco del Centenario (Fuente: J.M. Rodríguez)

²⁷ El obelisco como monumento conmemorativo ya había sido utilizado en el siglo XIX en determinados conjuntos fruto de una cierta egiptomanía que se vive en muchas artes decorativas de la época, ver: SAGUAR QUER, 1996: 367-381.

Los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona ensombrecieron los actos y el consistorio decidió entonces celebrar el evento con un programa más reducido y austero²⁸. Aprovechando las circunstancias algunos prohombres de la ciudad editaron un álbum del Centenario que recogía textos de diversas personalidades del mundo cultural, político y militar²⁹.

En 1929, el joven artista talaverano Víctor González Gil había diseñado un nuevo monumento conmemorativo que no llegó a realizarse³⁰. Poco después, en 1933, los gobiernos locales republicanos habían iniciado de nuevo la campaña de recogida de fondos por suscripción pública para construir un monumento que guardase debidamente la memoria de la batalla, pero una vez más los esfuerzos no llegaron a buen puerto³¹.

Con motivo del 150 aniversario de la batalla, en 1958, algunas voces críticas de gente con perspectiva histórica criticaron la inactividad de las autoridades municipales para celebrar una mínima conmemoración³². El alcalde aseguró en sesión municipal que indagaría en el asunto del monumento³³, llegando a enviar en febrero del 59 una carta al embajador británico en España para solicitar la implicación del gobierno inglés y de la Reina en el proyecto del monumento³⁴. Pero finalmente, pese a las buenas intenciones, Talavera se quedó sin su monumento a la batalla.

El 150 aniversario únicamente tuvo su eco en la noticia de que el Real Regimiento de Artillería n° 46 “Talavera” del ejército británico había realizado una celebración en julio de 1959 en Hong Kong, donde se hallaba establecido³⁵. Por su parte, la *Sociedad Española de Petróleos* bautizó con el

28 *El Heraldo Toledano*, 28-julio-1909, n° 1259.

29 *Batalla de Talavera (1809-1909). Centenario, 27-28 de julio*. Talavera, Imprenta Rubalcaba, 1909.

30 PEÑALVER, 2009: 227. Sobre éste monumento cabe citar un artículo de elogio al mismo escrito por Carlos Ballester en el periódico *Heraldo de Talavera*: BALLESTER, 20 de septiembre 1930.

31 PEÑALVER, 2009: 227.

32 En este sentido destaca la actividad de la redactora local Pilar Fernández-Sanguino, quien escribió varios artículos en el periódico *La Voz de Talavera* denunciando la necesidad de construir un monumento a la memoria de la Batalla, PEÑALVER: 2009: 228.

33 “Libro de acuerdos de la Comisión Municipal Permanente”, 30 de diciembre 1958, fol. 163 r., AHMTR.

34 “Expediente Monumento de la Batalla de Talavera”, 2 de febrero de 1959, Sig. 1954/11, AHMTR.

35 “En Hong Kong se celebró el 150 aniversario de la Batalla de Talavera”, *La Voz de Talavera*, 12 de agosto 1959: 10.

nombre de “Talavera” a uno de sus buques, a cuya botadura el 8 de julio de 1959 fue una comisión municipal de Talavera con el alcalde Vicente María de Leyva a la cabeza³⁶.

Un aspecto destacado sobre la memoria de la Batalla dentro del espacio urbano de Talavera es la designación de algunas calles o plazas con nombres relacionados con la Guerra de la Independencia. El nombre de calle Medellín se puso en 1888 para sustituir a la tradicional calle Mesones, formando parte del grupo de vías que variaba su denominación para adecuarla a los planteamientos políticos del momento³⁷. El nombre lo mantuvo la céntrica calle hasta 1937 cuando la comisión gestora del Ayuntamiento franquista recuperó su antiguo nombre, acordando denominar glorieta de Medellín a la que contenía la primera piedra del monumento³⁸.

La actual calle de Medellín tomó el nombre durante la década de 1950. Otras calles como Dos de Mayo, Capitán Velarde, Capitán Daoíz, Batallón de Saboya, Voluntarios de Aragón y General Cuesta se denominaron así tras los acuerdos del Ayuntamiento de 1960³⁹. La calle Arapiles en 1970⁴⁰, la calle Independencia en 1975⁴¹ y la antigua calle Puertas Falsas que pasaría a denominarse Duque de Wellington en julio de 1985, coincidiendo con el homenaje hispano-inglés que se hace en Talavera con representantes de ambos ejércitos para conmemorar el 176 aniversario de la batalla. Se organizó una Marcha forzada para recrear el esfuerzo que tuvieron que hacer los soldados británicos de la Brigada Ligera, comandadas por Sir Robert Crauford para llegar como refuerzo al ejército aliado, pero a pesar del esfuerzo fracasaron por un día. La hazaña fue recordada para la posteridad, sobre todo por la etapa Navalmoral de la Mata-Cerro Medellín (Talavera), con unos 68 km que fue cubierta en 26 horas⁴².

36 Un crónica firmada por Rocha de los actos de botadura del barco aparece en *La Voz de Talavera*, 15 de julio de 1959, p. 1.

37 “Libro de Acuerdos”, Sesión de 12 de octubre de 1888, fol. 47 v. y 62 r., AHMTR.

38 “Libro de acuerdos Comisión Gestora”, Sesión de 2 de marzo de 1937, AHMTR y PACHECO, 2008: 1325-1344.

39 “Comisión de obras y servicios”, Acuerdo de 15 de noviembre de 1960, Sig. 1261, AHMTR.

40 Exp. 40/69, 7 de diciembre de 1970, AHMTR.

41 “Negociado 3º, Servicios”, Exp. 23/75, propuesta de 5 mayo de 1975, AHMTR.

42 *La Marcha Forzada de Talavera de la Reina, 1809-1985*, s/l. y “La Marcha Forzada a Talavera de la Reina, julio 1809-julio 1985”, *Revista Ejército*, agosto 1985.

En julio de 1985 miembros de la Royal Air Force de Gran Bretaña, y de los descendientes de aquella Brigada Ligera, los Royal Green Jackets, junto con un grupo de militares españoles del G.O.E., volvieron a reproducir la hazaña que en esta ocasión se hizo en 17 horas. El 28 y 29 de julio de ese año las ceremonias se sucedieron tanto en el propio Cerro Medellín para recibir la comitiva militar de la Marcha, autoridades castrenses británicas y españolas junto al obelisco; como en la antigua cruz a los caídos de la Plaza del Pan, con una entrega floral en memoria de los muertos en la batalla, intercambio de insignias de ambos ejércitos y convites en el ayuntamiento. Aprovechando la ocasión fue inaugurada de la placa de la calle dedicada al Duque de Wellington, etc⁴³.



Fig. 3: placa de la C/Duque de Wellington (Fuente: De la Llave)

Entre 1989 y 1990 tiene lugar la construcción del nuevo monumento de la batalla situado junto al Cerro Medellín y finca de Pedrogordillo, subvencionado por el Ministerio de Obras Públicas y a cuyo acto de inauguración acudieron representantes de los gobiernos y ejércitos español, francés y británico, representantes civiles y militares de Francia, Reino Unido, Bélgica, Holanda, Portugal y la República Federal de Alemania. La ceremonia de la inauguración del monumento y el consiguiente homenaje tuvo lugar el 2 de octubre de 1990 y fue presidida por el entonces ministro de defensa Narcis Serra, con la participación exclusiva de un grupo selecto y escogido de invitados, quedando el pueblo y los vecinos de Talavera al margen del acto⁴⁴.

43 *La Voz del Tajo*, 31 de julio de 1985, p. 7; *Ya Toledo*, 30 de julio de 1985 y “Libro de acuerdos de Comisión de Gobierno”, Sesión de 26 de julio de 1985, fol. 131, Sig. 11.183, AHMTR.

44 La falta de participación del resto de la ciudadanía talaverana en citado acontecimiento

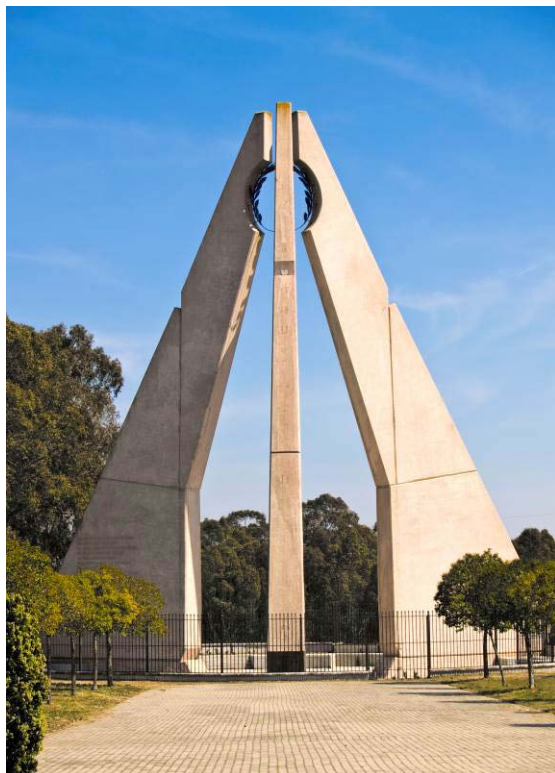


Fig. 4: trilito conmemorativo (Fuente: De la Llave)

También se colocó una placa de cerámica en la escalera principal del ayuntamiento, bajo un cuadro que representa la batalla pintado al óleo por el artista local Julio Mayo a principio de los años 70. El texto de la misma:

El día 2 de octubre de 1990 el presidente de la junta de comunidades de Castilla-La Mancha, los ministros de defensa y obras públicas y urbanismo, y los embajadores de Bélgica, de Francia, República Federal Alemania y Reino Unido, inauguraron el monumento conmemorativo de la Batalla de Talavera que tuvo lugar el 27 y 28 de julio de 1989⁴⁵.

El año 2009 supuso una nueva página en el afán por guardar la memoria de la batalla. El propio ayuntamiento de Talavera preparó todo un

fue denunciada por la entonces redactora jefe del periódico local *La Voz del Tajo*, jueves 4 de octubre 1990, 2, para más información ver: PENALVER (coord.), 2009: 234. 45 “Secretaría particular o Alcaldía”, Sig. 1469, Exp. 43/90, AHMTR.

programa de actos de diversa índole para poner en valor y recordar la batalla. Nuevamente, tal y como ha sucedido a lo largo del tiempo, la conmemoración de la batalla se materializó en el paisaje urbano con la construcción de un monumento en los Jardines del Prado que evoca un árbol de la vida⁴⁶.

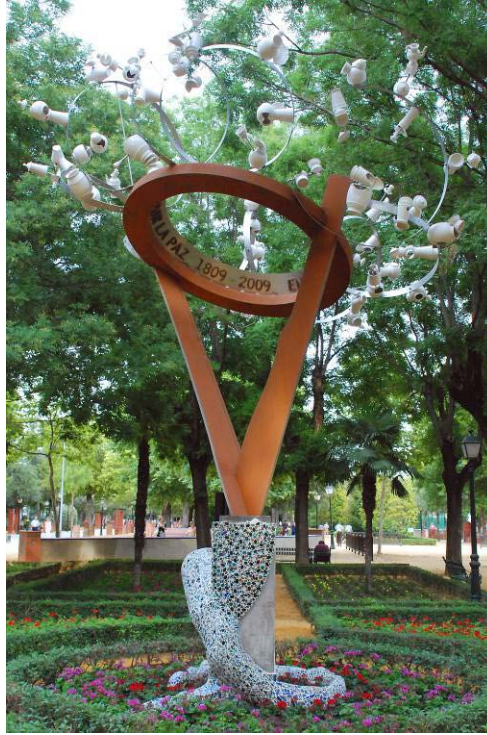


Fig. 5: monumento del Bicentenario (Fuente: De la Llave)

3. LA DIMENSIÓN ESPACIAL

Tal y como se ha visto, la labor de guardar la memoria de la Batalla de Talavera ocupa a lo largo del tiempo diferentes ámbitos y dimensiones espaciales. Las representaciones en el espacio ocupan monumentos, lugares emblemáticos y topónimos urbanos, suponiendo todos ellos una serie de prácticas y lugares que representan la estrecha conexión entre la sociedad, el medio rural y urbano.

Son varios los lugares dispersos en el antiguo campo de batalla aún recordados por la memoria colectiva de la ciudad, como el Pajar de Vergara,

46 DE LA LLAVE; PEÑALVER y ESPINOSA, 2009.

el Arroyo de la Portiña o el Cerro Cascajal. A continuación, se reflejan los lugares más singulares que guardan un sentido memorialista relacionado con la Batalla de Talavera.

Ubicado en la finca de Pedrogordillo se encuentra el *Cerro Medellín*. Se trata del lugar más emblemático y físicamente más elevado, ya que el dominio de este lugar ocasionó las acciones más afamadas de la batalla, siendo su control un factor decisivo en la estrategia de la contienda. Desde esta posición Wellesley controló y observó el desarrollo de la batalla⁴⁷.

En el sector oriental del campo de batalla, se encuentra *la Casa de las Torres* o *Salinas*. Se trata de un complejo palacial rural que fue utilizado por Wellesley para observar cómo las fuerzas de Mackenzie cruzaban el vado de Cazalegas del río Alberche. Las tropas francesas lograron cruzar el río sin ser vistas por los británicos, llegando a peligrar la propia vida de Wellesley que gracias a una rápida intervención de la caballería británica pudo retirarse ordenadamente⁴⁸. Según algunos testimonios, en este lugar Wellesley, como consecuencia del rápido avance de los franceses, perdió su catalejo⁴⁹. Además, este mismo lugar fue utilizado como cuartel general francés durante el transcurso de la batalla instalándose en el mismo José Bonaparte⁵⁰.

Por su parte, uno de los lugares más curiosos recordados en la memoria colectiva se localiza en las cercanías del trilito conmemorativo junto a la A-5. Se trata de los restos de un alcornoque, denominado *Alcornoque Wellington*, en cuyas inmediaciones se encontraba durante la batalla un hospital de sangre del ejército aliado⁵¹.

47 Wellesley pensó luchar a la defensiva, mediante un plan basado en el dominio del terreno controlando las posiciones defensivas más elevadas en el despliegue. Dada la abundante bibliografía que así lo refleja cabe destacar: MIRANDA CALVO, 1979; SAÑUDO y STAMPA, 1996 y PEÑALVER, 2009.

48 MIRANDA CALVO, 1979: 65 y SAÑUDO, 2009.

49 Según el anticuario y diputado provincial Platón Páramo lo tenía junto a otras reliquias de la batalla que pertenecieron al erudito Luis Jiménez de la Llave: “[...] un centenar de balas, granadas, corazas, sables, espadas, y hasta el antejo de campaña, hermoso ejemplar que Sir Arturo Wellesley quedó en la casa de Salinas al tenerla que desalojar precipitadamente”, VV.AA., 1909: 30.

50 Dada la abundante bibliografía que así lo refleja cabe destacar: MIRANDA CALVO, 1979; SAÑUDO y STAMPA, 1996 y PEÑALVER, 2009.

51 Aún son conocidos los restos del alcornoque bajo la denominación “Alcornoque Wellington” por la propiedad de la finca donde se encuentra, así como por muchos ciudadanos de Talavera.



Fig. 6: torre de la Casa Salinas o de las Torres (Fuente: De la Llave)



Fig. 7: alcornoque Wellington en la década de los 90 (Colección Medinilla)

Otros elementos ya citados son: el *obelisco del centenario* situado junto al Cerro Medellín, construido con motivo de la celebración del primer centenario de la Batalla; la *glorieta del laurel*, sita en los Jardines del Prado y que fue plantado a los pocos años después de la celebración del Centenario de la Batalla; o el *trilito*, ubicado junto a la A-5, en las cercanías del Cerro Medellín y la finca de Pedrogordillo, construido entre 1989 y 1990 por el Ministerio de Obras Públicas.

Por último, ubicado en los Jardines del Prado y construido en 2009, se encuentra el *monumento del Bicentenario* diseñado por José Luis Espinosa que evoca un árbol de la vida compuesto de elementos cerámicos propios de Talavera⁵².

4. CONCLUSIONES

La lectura crítica de la memoria de la Batalla de Talavera demuestra que se ha producido una desigual atención a lo largo de la historia. Tal y como se ha visto, el estudio de la memoria de la historia nos permite ver que esta necesita unos soportes externos que sean identificables y comprensibles por la colectividad en la que se fijan ya sean monumentos, lugares emblemáticos, etc.; es decir, elementos con un alto contenido ideológico, en ocasiones épico y alegórico, con un elevado potencial simbólico⁵³.

El proceso de construcción de la memoria de la Batalla no ha sido casual. Se ha visto como el paisaje urbano⁵⁴ y rural ha sido objeto de la aplicación de una política de la memoria a lo largo del tiempo. En el ámbito rural, además del obelisco del centenario, hay que destacar la construcción en 1990 del trilito impulsado por Leopoldo Stampa⁵⁵, así como el hecho de que además su interés en conmemorar la Batalla mediante éste monumento esté vinculado, en cierto modo, con el ingreso de España en la OTAN durante la década de los 80. Sin embargo, el escenario más propicio ha sido el espacio urbano de Talavera, para poner en práctica la política de

52 DE LA LLAVE; PEÑALVER y ESPINOSA, 2009.

53 PACHECO, 2008: 1326.

54 Sobre los espacios urbanos y políticas de la memoria ver: GARCÍA ÁLVAREZ, 2009: 189-193.

55 Fue el gestor y promotor del monumento a la Batalla de Talavera cuando era asesor diplomático del entonces ministro de Defensa, Narcís Serra. Además, junto con Juan José Sañudo, es autor del libro *La crisis de una alianza: la campaña del Tajo de 1809*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1996.

la memoria mediante la denominación de algunas calles⁵⁶, construcción de monumentos, celebraciones oficiales, etc., que demuestran que la forma en que se representa el pasado no es inocua, sino que expresa relaciones de poder y autoridad en el espacio público de Talavera⁵⁷.

No obstante, se ha podido comprobar que la ciudadanía de Talavera, pese a conocer los hechos de la Batalla y sus lugares emblemáticos, ha vivido ajena a la celebración de actos conmemorativos, los cuales han estado históricamente sujetos a un listado protocolario de invitados condicionado por las instituciones. No sería hasta la celebración del Bicentenario cuando el conjunto de la ciudadanía pudo formar parte de los actos percibiendo la Batalla como algo propio⁵⁸.

En el proceso de conmemoración desarrollado durante el Bicentenario de la Batalla, se activaron los usos públicos y políticos de la historia, lo que sirvió también para revisar los propios mecanismos de representación, narración y construcción de la memoria, así como para extraer del acontecimiento histórico todo aquello susceptible de ser utilizado como elemento de identidad local⁵⁹.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ JUNCO, José, “La invención de la Guerra de la Independencia”, *Studia Histórica, Historia Contemporánea*, XII (1994): 75-99.

BALLESTER, Carlos, “El monumento a la Batalla de Talavera”, *Heraldo de Talavera*, Talavera de la Reina, 95, 20 septiembre 1930.

CIANCHETTINI, Veronica Elisabeth, *The Victory at Talavera, a Characteristic Fantasia, for the Piano Forte, etc.*, London, Cianchettini & Sperati, 1811.

56 Como se ha visto, durante el periodo franquista es cuando se produce una mayor proliferación en la denominación de calles vinculadas a la Batalla o a la Guerra de la Independencia como exaltación de los sentimientos nacionales y patrióticos.

57 Los espacios más representativos donde se celebraron actos de carácter institucional fueron la Plaza del Pan, donde se encuentra el ayuntamiento y los Jardines del Prado, lugar de paseo tradicional y donde se encuentran varios espacios conmemorativos de la Batalla.

58 La ciudadanía pudo participar en numerosos actos de carácter divulgativo y académico, para todo tipo de públicos, con una fuerte colaboración vecinal y asociativa, ver: DE LA LLAVE; PEÑALVER Y ESPINOSA, 2009.

59 Mediante el lema: “Talavera, un lugar en la historia” se fomentó el sentimiento de pertenencia e identidad local de la Batalla, ver: DE LA LLAVE; PEÑALVER Y ESPINOSA, 2009 y DE LA LLAVE, 2009: 3-5.

CORNWELL, Bernard, *Sharpe's Eagle: Richard Sharpe and the Talavera Campaign, July 1809*, London, Harper Collins, 1981.

CROKER, John Wilson, *The Battles of Talavera*, London, Harding & Wright for J. Murray, 1810.

DEMANGE, Christian, “La institucionalización del mito. La fiesta nacional del Dos de Mayo”, en DEMANGE, Christian, *El Dos de Mayo. Mito y Fiesta Nacional (1808-1958)*, Madrid, Marcial Pons, 2007; 131-278.

DE LA LLAVE MUÑOZ, Sergio; PEÑALVER RAMOS, Luis Francisco y ESPINOSA, José Luis, *Batalla de Talavera: Memorial del Bicentenario*, Talavera de la Reina, Excmo. Ayuntamiento, 2009.

DE LA LLAVE MUÑOZ, Sergio, “La Rotonda del Laurel”, *Gazeta de Talavera, Programa de actos conmemorativos del Bicentenario de la Batalla de Talavera 1809-2009*, 2, Abril-Julio, Talavera de la Reina, Excmo. Ayto. Talavera de la Reina, 2009.

DE LA LLAVE MUÑOZ, Sergio, “Conmemoración del Bicentenario la Batalla de Talavera. Talavera, un lugar en la historia”, *Revista Espacios*, 4, Talavera de la Reina, Excmo. Ayuntamiento, (2009): 3-5.

DÍAZ DÍAZ, Benito, *Talavera de la Reina durante la Restauración (1875-1923)*, Talavera, Excmo. Ayuntamiento, 1994.

ESCRICHE, Joaquín, *Oda a la victoria del Excmo. Señor D. Gregorio de la Cuesta en los campos de Talavera que dedica a la Junta Superior de Aragón y parte de Castilla*, Valencia, Imp. Miguel Domingo, 1809.

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Ildelfonso, *Historia de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Talavera de la Reina*, Talavera, Imp. Rubalcaba, 1898.

FÉVAL, Paul, *Le Capitaine Fantôme: Talavera de la Reina*, París, Fayard Frères (c. 1890).

GARCÍA ÁLVAREZ, Jacobo, “Lugares, paisajes y políticas de memoria: una lectura geográfica”, *Boletín de la AGE*, 51 (2009): 175-202.

GÉAL, Pierre, “Los lugares de la memoria en la Guerra de la Independencia”, en MIRANDA RUBIO, Francisco (coord.), *Congreso Internacional “Guerra, sociedad y política” (1808-1814)*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra-Gobierno de Navarra, 2008, vol. I; 305-324.

HERRERO, Joan, *Talavera 1809*, Barcelona, Planeta, 2009.

HOBSBAWM, Eric y RANGER, Terence, *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica, 2002.

JIMÉNEZ DE LA LLAVE, Luis, “Recuerdos del mes julio”, *El Tajo: crónica semanal de la provincia de Toledo*, 31, 3 de agosto de 1867.

MIRANDA CALVO, José, *La campaña de 1809 sobre la provincia de Toledo durante la Guerra de la Independencia*, Toledo, Caja de ahorros, 1979.

NORA, Pierre, *Les Lieux de la Memoire*, París, P.U.F., 1985.

Noticia de las órdenes de Caballería de España, cruces y medallas de distinción, con estampas, Madrid, Imp. de Collado, 1815.

OLMEDO RAMOS, Jaime (coord.), *Historia e historiografía de un bicentenario. La Batalla de Talavera en 1809*, Talavera de la Reina, Excmo. Ayuntamiento de Talavera, 2011.

PACHECO, César, “La transformación simbólica de la ciudad: Talavera de la Reina, 1937-1941”, en ALÍA MIRANDA, Francisco, VALLE CALZADO, Ángel Ramón y MORALES ENCINAS, Olga Mercedes (coord.), *Actas del Congreso La Guerra Civil en Castilla-La Mancha. 70 años después*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2008; 1325-1344.

PEÑALVER RAMOS, Francisco (Coord.), *Talavera 1809: la Batalla, la Ciudad, sus Gentes*, Talavera de la Reina, Excmo. Ayto. Talavera de la Reina, 2009.

“*Carta del médico titular de Segurilla don Enrique González de los Ríos*”, 30 de enero de 1904. Sig. CATO/9/7977/87(2), ARAH.

ROJAS, Pablo, “Un escritor y político talaverano de la Restauración: Don Jacinto Bonilla y Sánchez (1841-1916)”, *Alcalibe: Revista Centro Asociado a la UNED Ciudad de la Cerámica*, 3 (2003): 229-250.

ROSÓN VILLENNA, María, “El archivo de la guerra: construcciones para la memoria”, en *Vivencia y Memoria de la Guerra de la Independencia en la Fundación Lázaro Galdiano*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), 2008: 115-136.

SAGUAR QUER, Carlos, “La egiptomanía en la España de Goya”, *Goya*, 252 (mayo-junio 1996): 367-381.

SANGUINO-FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Julio, *La Batalla en los campos de Talavera de la Reyna a través de la prensa de 1809*, Madrid, Visión Libros, 2012.

SAÑUDO, Juan José y STAMPA, Leopoldo, *La crisis de una alianza (La campaña del Tajo de 1809)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1996.

SAÑUDO BAYÓN, Juan José, “La campaña del Valle del Tajo por el ejército combinado. Talavera 1809”, *Cuadernos del Bicentenario*, 6 (2009): 47-166.

TOLEDANO GONZÁLEZ, Lluís Ferran, “La Guerra de la Independencia como mito fundador de la memoria y de la historia nacional española”, en MOLINER, Antonio (ed.), *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Barcelona, Nablá, 2007; 543-574.

VEGA, Jesusa, “Vivencia y memoria de la Guerra de la Independencia en la Fundación Lázaro Galdiano”, en *Vivencia y Memoria de la Guerra de la Independencia en la Fundación Lázaro Galdiano*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), 2008; 13-18.

VV.AA., *La Guerra de Independencia. Bicentenario de la batalla de Talavera*, Estudio introductorio de J.G. CAYUELA FERNÁNDEZ, Ciudad Real, CECLM, 2008.

VV.AA., *Batalla de Talavera (1809-1909). Centenario, 27-28 de julio*, Talavera de la Reina, Imprenta Rubalcaba, 1909.

ABREVIATURAS

AHMTR: Archivo Histórico Municipal de Talavera de la Reina.

ARAH: Archivo de la Real Academia de la Historia.

Exp.: Expediente.

Sig.: Signatura.